

SECCIÓN DE ARTE

BONIFACIO RIDAO: LA PINTURA DE LA MEMORIA

LUISA CARRILLO RIDAO
Palau de la Música. Valencia

Hablar de Bonifacio Ridao, *Boni*, es hablar de la Mojácar de los años 60. Una Mojácar que rompió el aislamiento en el que vivió durante tantos años pero que, por otra parte, tampoco tiene nada que ver con la metrópoli de turismo masificado que llena ahora sus playas. Una Mojácar a la que llegaron pintores, músicos, escritores e intelectuales de todo el mundo. Es la Mojácar que retrataba en sus crónicas el periodista Tico Medina; en la que Enrique Arias ofrecía sus conciertos en su claustro-jardín de la casa del Castillo; la que representaba las obras de Brecht en cualquier escenario improvisado; la que tenía una calle dedicada a los distintos embajadores europeos que fijaron su residencia en el pueblo; la Mojácar que plasmaron en sus lienzos pintores como Perceval, Cantón Checa, Mingorance, Lucio Sobrino o Mercedes Gómez Pablos; la que cantaba Gerardo Diego en su *Diálogo de Mojácar...*¹.

La llegada de esta élite intelectual fue para Bonifacio una bocanada de aire fresco. Bohemio, trotamundos, con inquietudes artísticas que iban más allá de la pintura o el teatro, Bonifacio se convierte en el anfitrión e impulsor de toda la

movida mojaquera. Junto al pintor indaliano Cantón Checa, Tito del Amo, Sir Michael and Lady Adeane, Paul Becket, la baronesa Lidia Hatwany, Sir Alec and Lady Spearman, Andrés



Bonifacio Ridao, hacia 1965.

Gago, Jacqueline Geldart y otros intelectuales afincados en Mojácar fue patrocinador de los *Festivales Internacionales de Música y Danza* que, organizados por Enrique Arias en su casa del Castillo, pretendían convertir Mojácar en el Spoleto español. Con dos convocatorias -en agosto de 1962 y julio de 1969- y sin financiación oficial, por los festivales desfilaron artistas como Richoly, Walter Gore, el ballet Mejicaro de Sergio Franco, el Cuarteto de Praga, Ernesto Bitetti, Jean Pierre Wallez, Miguel Zanetti, Carmen Orihuela, Nicanor Zabaleta, Jorge Fresno o el propio Enrique Arias.

Con la colaboración del arquitecto Roberto Puig, Boni puso en marcha otro proyecto: el *Festival de Teatro del Mediterráneo*, que tuvo su primera convocatoria en agosto de 1968 y, como sede, el Teatro Aquelarre del pueblo construido por Ginés Carrillo. Éste había descargado toda la responsabilidad de la programación en Boni, y tan pronto se ponían en escena obras de producción propia, como se llevaba a cabo un experimento de vanguardia o se contrataba a la compañía de Paco Fera para montar una revista. Otra de las actividades que ofrecía el Teatro eran las

¹ DIEGO, Gerardo: «Diálogo de Mojácar a Jesús de Perceval», publicado por vez primera en *La Nación* (Buenos Aires) el 26 de marzo de 1967 y posteriormente recogido en su *Antología poética*.



Escena teatral durante una representación en el Teatro Aquelarre de Mojácar

sesiones de cine, para las que se confeccionó una pantalla con veinte sábanas cosidas.

Pero quizás, en esta Mojácar en permanente ebullición, la empresa más original y ambiciosa que intenta ponerse en marcha fue la creación de una Universidad del Mediterráneo, con una serie de aulas interdisciplinares, con trabajos de campo adaptados a la zona geográfica y con un Centro de Integración Cristiana, monumento a Juan XXIII. El proyecto para este centro, obra de Roberto Puig Adam en colaboración con el escultor Jorge Oteiza, se concretaba en un gran prisma rectangular de 54x18x12 metros que, enclavado en lo alto de una colina, se elevara como un altar de secreta emoción religiosa². Además de Puig y Oteiza, ligados a este proyecto se encontraban también Antonio Bonet, Leopoldo Novoa, José María Ortega, Miguel Herranz de las Pozas, Bonifacio Ridao y Jacinto Alarcón, entre otros. El Hotel Mojácar, obra de Puig, iba a servir de alojamiento a los profesores y alumnos del centro universitario.

Sus clases como maestro en Mojácar, la coordinación de todas las actividades en el teatro

²TRENAS, Julio: «Centro de integración cristiana en Mojácar. Promovido por un grupo de intelectuales», en diario *Pueblo*, 14 de septiembre de 1967.

Aquelarre, sus propios trabajos de interpretación en el mismo, la pintura y el estar en la vanguardia de todos los proyectos culturales que se forjaban en Mojácar marcan el día a día de este artista polifacético.

Pero quizás, de entre todas las cualidades de Boni, la más sorprendente era su capacidad como narrador de historias. No era escritor y, sin embargo, podría haberlo sido. Conocía todo de todos y no se le escapaba detalle. En su boca, las personas se convertían en personajes y los lugares en leyendas. Las historias más triviales las embellecía, adornaba y desfiguraba hasta perder cualquier viso de verosimilitud. Lo importante era que fueran fantásticas y hermosas... Cuenta el exministro socialista Joaquín Almunia —en recientes declaraciones a la prensa— que él acudió a Mojácar atraído por las historias mágicas de Boni, pero que su sorpresa fue mayúscula cuando al llegar, comprobó que lo que Boni contaba no se alejaba tanto de la realidad. En cualquier caso sus leyendas, como las que dejó por escrito Ginés Carrillo, son parte de la memoria de una Mojácar ya perdida.

Es quizás esa capacidad narrativa lo que Boni vuelca en su pintura. Busca esos rincones que, lejos de la uniforme y masificada arquitectura actual, nos hablan de un pasado en el que

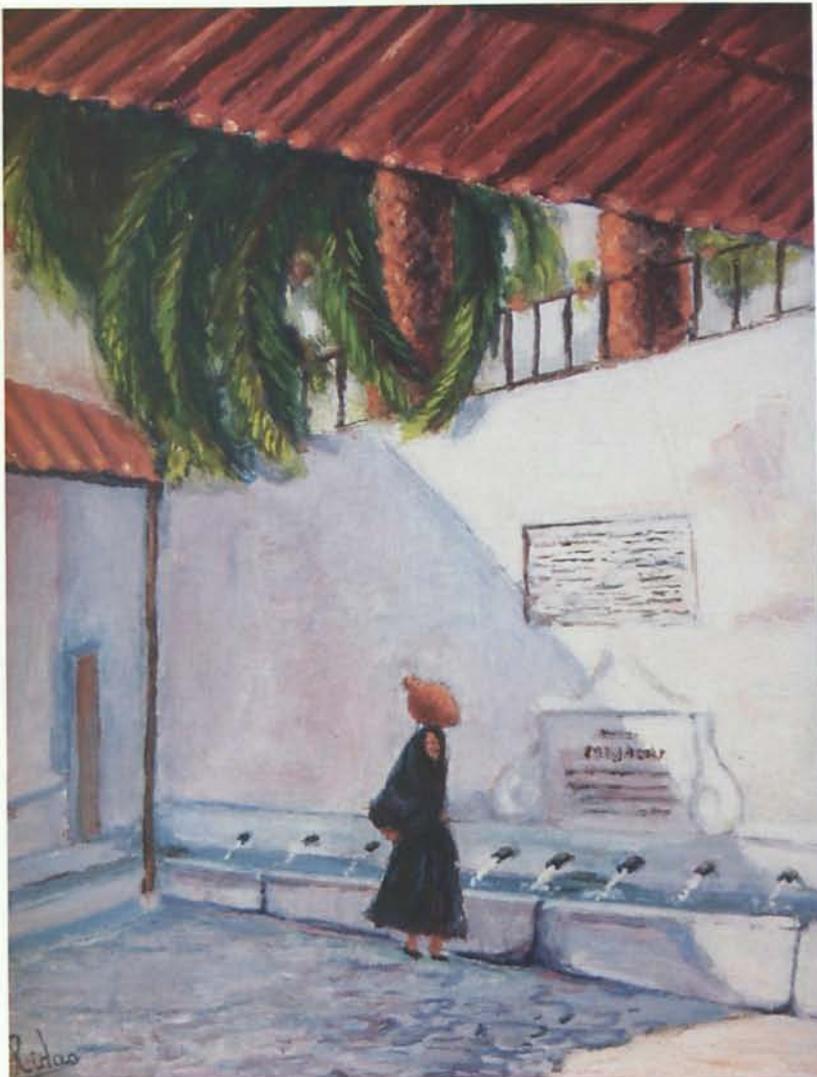
Mojácar, por el propio aislamiento al que estaba sometida, conservaba sus raíces medievales: esas callejuelas serpenteantes, los arcos, «las tapadas» —como se llamó a sus mujeres en los sesenta por el manto con el que cubrían el pelo y parte de la cara— con el cántaro a la cabeza, la antigua fuente, la entrada al teatro Aquejarre, las maquetas del propio teatro con sus distintos decorados... Cada uno de estos cuadros es un trozo de la memoria colectiva de Mojácar.

A Boni se le debe también la inauguración de la primera galería de arte de Mojácar. Enclavada en los bajos del Torreón, el *Zoco del Arte* exhibió la primera exposición en Mojácar del indaliano Cantón Checa entre marzo y abril de 1969. En los años 70 abre una nueva sala en la calle Enmedio: la *Galería Indart*, que acogió una muestra de 20 pinturas de Perceval, la mayoría de temática mitológica y, entre ellas, *Melibea se convierte en una muchacha de Mojácar*.

Para entonces, Bonifacio era ya un pintor autodidacta pero formado. El propio Cantón Checa admiraba sus cuadros e incluso escogía los mismos motivos paisajísticos, como en su *Mojaquera ante el arco de Juliana*. Sin embargo —no sabemos si por modestia o por esa generosidad que le caracterizaba y por la que siempre daba prioridad a un amigo—, en esta época no hay muestras individuales o colectivas de la pintura de Bonifacio ni en Mojácar —en ninguna de las dos galerías de su propiedad— ni en los alrededores. La mayoría de sus óleos de esta etapa los regalaba a familiares y amigos y ahora se encuentran repartidos en colecciones particulares.

DOS EXPOSICIONES

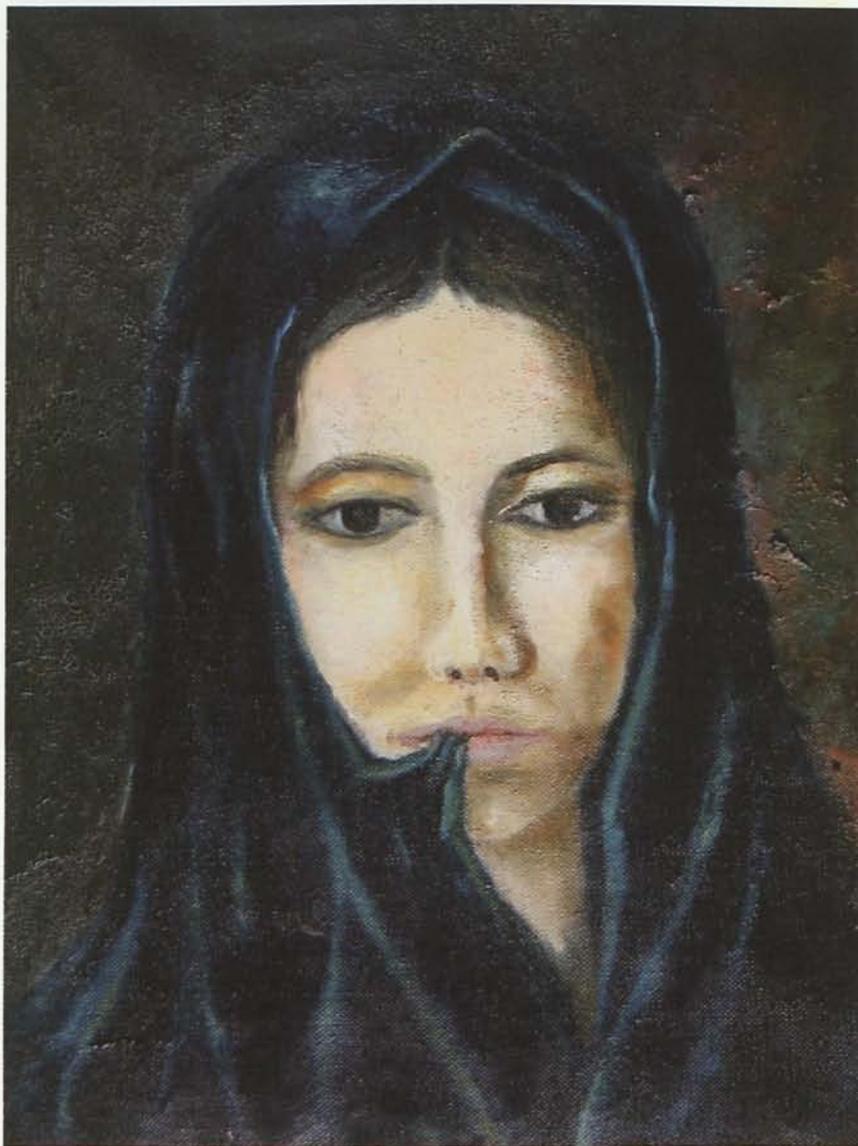
Hubo que esperar hasta el año 1988 para contemplar la primera exposición de Bonifacio Ridao. La muestra se inauguró el 6 de agosto en



Mojaquera en la fuente. Óleo. Hacia 1880. 52 x 31 cm. Exposición *Rincones del Viejo Mojácar*, Club parroquial de Mojácar, 1988. Colección particular.

el Club parroquial de Mojácar. Bajo el título de *Rincones del viejo Mojácar* se mostraban treinta y cinco óleos, en su mayoría de gran tamaño. Con la excepción de dos cuadros, *Torero* y *A las cinco de la tarde*, el total de la producción tenía un carácter paisajístico que mostraba los lugares con encanto del viejo Mojácar y de otros pueblos de la contornada. En cuanto a los dos retratos arriba mencionados, tienen como modelo al torero Curro Camacho, que aunque tomó la alternativa en la Plaza de la Maestranza y su arte apuntaba alto, no tuvo demasiada suerte y cambió el toreo por los negocios. Boni lo conoció en una de sus visitas a Sevilla, pero no fue hasta mucho más tarde, al encontrar en casa del también torero John Fulton unas fotos de Curro, cuando se decide a inmortalizarlo.

Respecto a los paisajes, la mirada del pintor busca rincones e imágenes, quizás familiares en



Mojaquera. Óleo. Hacia 1880. Exposición *Paisajes y figuras de estas tierras*. Turre, 1989. Colección particular de Esteban Carrillo Flores.

su niñez pero a punto de desaparecer hoy, si no ya destruidos. Es por ello que su pintura tiene una fuerte carga documental. La terrible intervención en la Fuente árabe, tan sólo un año antes de la exposición a la que hacemos referencia, motiva que ésta sea tema de siete de los cuadros de la exposición. Su pintura se va a convertir así en un documento que recuerde y perpetúe lo mucho y bueno que se ha ido perdiendo en Mojácar:

«(Bonifacio Ridao) *ha recogido, con gran acierto, tantos aspectos de una Mojácar que, en bastantes casos, son ya pura arqueología histórica, como la Fuente o el Teatro el Aquelarre, fundado por el médico Ginés Carrillo en las primeras décadas de nuestro siglo y que permanecieron en pie hasta que la piqueta*

inmisericorde del moderno urbanismo los abatió»³.

Del éxito de la muestra hablan las cifras: más de la mitad de los cuadros vendidos y probablemente la exposición mojaquera con mayor afluencia de público.

Un año más tarde expone en Turre otra muestra bajo el título *Paisajes y figuras de estas tierras*. Como en la anterior, el paisaje es el tema dominante, aunque a los dos cuadros de tema taurino hay que sumar otros dos retratos: *Mojaquera* y *Frasquita*.

Si nos adentramos en los aspectos puramente formales de la obra pictórica de Bonifacio Ridao, encontramos en primer término un repertorio amplio, que utiliza como técnicas de trabajo más frecuentes el óleo y, en menor medida, la acuarela. Y aunque hay una constante común a toda su obra, de la que destila un estilo propio y personal, también es cierto que se advierten pequeñas diferencias según se utilice una técnica u otra: la acuarela se emplea más en el género del paisaje, dando a sus imágenes un aire más lírico, de formas suaves y colores des-

leídos que consiguen atraparnos en una atmósfera de nostalgia, que es la que al fin y al cabo nos envuelve al contemplar el mar de esa *Marina pequeña* o el paisaje almeriense.

El óleo presenta otras calidades. Los cuadros así pintados por Bonifacio son mayoría y los géneros que desarrolla, más variados, aunque predomina el paisaje y, en mucho menor medida, el retrato. La obra, en este caso, adquiere mayor fuerza expresiva, debido principalmente a un trazo más firme, de empastes más gruesos y contornos rotundos, que además contribuyen a una mayor valoración del volumen, igualmente sólido y marcado en sus contornos y relieves. Su aplicación sigue habitualmente una técnica

³ NAVARRETE, Martín: *ABC*, 9 de agosto de 1988.



El arco. Óleo. Hacia 1880. Exposición Paisajes y figuras de estas tierras. Turre, 1989.



Turre. Óleo. 1989. Exposición Paisajes y figuras de estas tierras. Turre, 1989.



Amanecer en Mojácar

impresionista de pincelada de mancha y sombreado de color, aunque también, en ocasiones, se observan otras tendencias, sobre todo cuando se trata de reflejar la imagen de la propia Mojácar; entonces, el modelado de formas geométricas superpuestas, en una escalada de cubos blancos y precisos, nos recuerda modos de expresión más cercanos al cubismo. Muestra de ello serían *Amanecer en Mojácar* y *Mojácar 2*.

Otro de los elementos fundamentales que define el estilo de su autor es el trabajo realizado en el plano de la luz y del color. La luz es diáfana y rutilante en general, sobre todo en el género del paisaje en el que, además, el propio entorno almeriense lo reclama (*A la salida de misa*). El color es igualmente alegre. Predominan blancos, ocre y amarillos, pero en una armonía siempre vibrante, perfectamente sintoni-

zada con la explosión de luz que reflejan los entornos representados en sus paisajes. Más sobrios, por el contrario, resultan en general los retratos, en los que se reduce la paleta y se oscurecen los tonos, en un deseo tal vez, de acentuar la profundidad de la expresión. Son rostros curtidos, humildes y dignos a un tiempo, los que asoman en el retrato del *Torero* y la *Mojaquera*.

En general, el estilo de Bonifacio Ridao es el de una pintura candorosa, llena de encanto y de lirismo. Yo diría que es sobre todo un paisajista, que sabe transmitir a través del pincel toda la gracia, la magia y el capricho de una naturaleza alegre y luminosa. Es un pintor de rincones y de sentires, como los que muestra en *El patio*. Es un pintor que ama lo que pinta y que consigue, mirando sus miradas, que nosotros también terminemos por amarlas.

A MODO DE BIOGRAFÍA

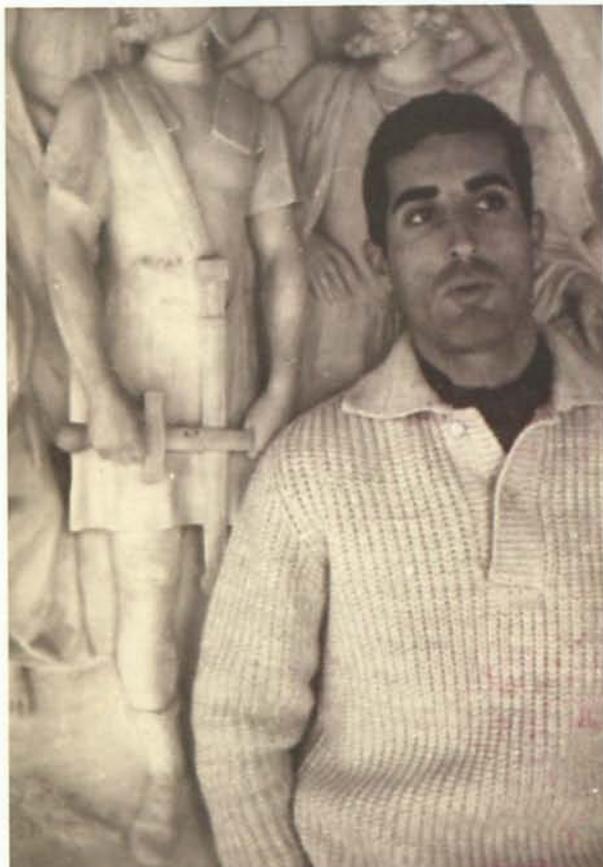
Bonifacio Ridao nació en Turre el 10 de enero de 1932 del matrimonio formado por Juan Ignacio Ridao Cervantes y Elisa Carrillo Carrillo. El padre, Juan Ignacio, estuvo como maestro en Mojácar, donde nació su primera hija, Ángeles, pero en el año 28, la familia se trasladó a Turre donde siguió ejerciendo su magisterio hasta la jubilación. Desde muy niño,

Bonifacio mostró aptitudes artísticas. Dibujaba muy bien y sus modelados —con los barro arcillosos de la *Casalta* donde acudía a jugar con otros niños— estaban llenos de imaginación y estilo. Esta predisposición artística no era un caso aislado en la familia, ya que dos hermanos de su madre habían destacado como pintores y un primo hermano, Ginés Carrillo, fue un verdadero hombre del renacimiento, en cuya casa de Mojácar, El Torrón, se repartían roles para representaciones teatrales y zarzuelas; se aprendía a tocar una infinidad de instrumentos musicales; se fabricaban y pintaban los decorados de su propio teatro, El Aquelarre; se escribía y, en fin, se conversaba y discutía sobre todo tipo de temas artísticos. De esta triada, la primera influencia sobre Bonifacio le correspondió a Nicolás Carrillo.

«Tuvo dos antecedentes familiares, sus tíos maternos, Esteban y Nicolás Carrillo, que también hicieron incursiones en el campo de este arte. El primero, alumno de Madrazo, llegó a dominar su técnica y de él se conserva en esta zona únicamente un magnífico retrato de un amigo y un pequeño malecón de alguna dársena que acreditan sobradamente que pudiera haber sido un buen profesional. El segundo, con iguales cualidades no sólo para la pintura sino también para la guitarra, al no haber salido de este rincón de Almería, no tuvo ocasión de perfeccionar su técnica, pero sí dejó una muestra más amplia, aunque no numerosa, del entorno que le rodeaba en deliciosos paisajes urbanos, del campo y marinas de esta tierra, de una sencillez y una ingenuidad real importante. Es quizás con éste, único al que conoció Bonifacio, con el que se entroncan las raíces de su afición, aunque la evolución de Boni le haya hecho ir distanciándose y diferenciándose, como es natural, de su tío»⁴.

En efecto, fue durante unas vacaciones que Nicolás Carrillo pasó en Mojácar, cuando el tío se percató de las condiciones innatas de aquel chiquillo y decide adiestrarlo en el arte de los pinceles. Bonifacio, que entonces debía rondar catorce o quince años, veraneaba con su familia en La Venta, a escasos metros de El Duende, donde residía Nicolás invitado por su primo Ginés Carrillo. Tío y sobrino se enfrascaron en la primera pintura al óleo de Bonifacio que se conserva: una vista de El Cantal desde el Chalet del Duende. A juzgar por los resultados, el discípulo estuvo más pendiente de lo que su tío plasmaba en el lienzo que de realizar una versión propia acorde con lo que veía, ya que ambos cuadros —desde el punto de vista compositivo, de la luz y del color— son casi idénticos. No sabemos cuanta ayuda recibió en esta primera composición, ni si el acabado fue retocado por Nicolás, pero, en cualquier caso, el dominio de la técnica que Bonifacio muestra en este primer cuadro es asombroso para un niño de quince años.

Con o sin posterior ayuda del tío, Bonifacio siguió pintando. Devoraba cuantos libros de pintura caían en sus manos. Algunas marinas, el encanto romántico de las ruinas de Mojácar, sus empinadas callejuelas y sus mujeres tapadas son



Fotografiado en uno de sus viajes por el arte español, del que era un apasionado

los temas que más le atraen. De esta primera etapa datan dos cuadros propiedad de su hermana, Ángeles Ridao. El primero de principios de los cincuenta muestra un primer plano de ruinas del Castillo de Mojácar con el mar y los pueblos de Garrucha y Vera al fondo. En él se puede observar ya a un pintor que domina la técnica y que hace un buen uso de la perspectiva, la luz y los colores. El segundo, sin fechar, es un retrato típico de la Mojácar anterior al *boom* turístico. Dos mojáqueras ataviadas con el traje local sentadas ante la puerta de su casa. Se observan con detalle las características arquitectónicas de la época: las calles sin asfaltar, las casas cúbicas de dos alturas, las puertas-ventana de madera, el borde de cal alrededor de las ventanas sobre la tierra *colorá* de las fachadas..., el pequeño lienzo es un documento histórico de primera magnitud. En ambos, la intensa luz de este rincón del sur y unos tonos acordes con el siena del yeso de las paredes humildes, con ribetes de blanco alrededor de las ventanas.

Bonifacio, tras pasar el exámen de estado, estudió por libre la carrera de magisterio en el mismo Turre, presentándose a los exámenes finales en Almería, ya que su familia no podía

⁴ CARRILLO FLORES, Esteban: «Comentario para un catálogo de exposición de Bonifacio Ridao», inédito.



Representación teatral en Almería. En el centro, haciendo alarde de sus buenas dotes de actor, Bonifacio Ridao

permitirse el mandar a los tres hijos a colegios de la capital. Tras el primer año de magisterio, Bonifacio ingresa en el Seminario, aunque esta vocación tardía, fomentada por el párroco de Turre, Luis Mesa, tan sólo dura un año. Sin embargo, de esta experiencia data su amistad con Justo Mulló, que hoy dirige la Escuela Diplomática del Vaticano y Juan Fábrega, que no llegó a ordenarse sacerdote. Ambos tenían un temperamento artístico muy acusado y ejercieron una gran influencia sobre Boni.

Además de la pintura, su otra gran pasión era el teatro. En Turre, junto con su hermano Bartolomé y otros jóvenes, fundó un grupo de teatro que llevaba sus representaciones por la comarca: Mojácar, Sorbas, Adra, etc. Boni sumaba a su faceta de actor la de pintor, y se encargaba de diseñar y pintar los decorados de este teatro ambulante.

Al terminar Magisterio, permanece tres años en Almería al frente de distintas escuelas. Allí se abre un nuevo mundo para él. Entra en contacto con otros artistas, se mueve como pez en el agua por todos los ambientes teatrales y se apunta a un sinfín de actividades. De esta época data su pri-

mer premio de interpretación como actor secundario y su primer contacto con pintores profesionales.

En 1958 se traslada como maestro a Mojácar y vive en primera persona el milagro del renacimiento mojaquero. Su casa —en el bloque de las viviendas construidas para los maestros— era conocida como «*La casa de los Martínez*», en alusión al famoso programa de la televisión de entonces en el que todo el mundo tenía una llave para entrar cuando quisiera. Pintores, escultores, fotógrafos pasaban por allí y la casa se convirtió en un centro de discusión artística. Tras su marcha a Valencia, a principios de los setenta, Boni traslada su vivienda mojaquera a la playa. Allí, la *Piedra de Villazar*, continuó siendo punto de reunión de intelectuales y artistas.

Como ya habían hecho sus hermanos anteriormente, Bonifacio pidió el traslado como maestro a Valencia en 1972. Trabaja en una escuela en Torrente, pero prefiere vivir en Valencia. Esto le da pie para aprovechar al máximo el ambiente cultural que le ofrecía la ciudad del Turia. Teatro, música, exposiciones..., Bonifacio asiste a todos los estrenos. Posee una rara



Mojácar, cubos blancos. Óleo. Hacia 1960. 40 x 30cm. Sin exponer. Colección particular de Bartolomé Ridao Carrillo



Mojácar. Óleo. 1960? Exposición *Rincones del Viejo Mojácar*, Club parroquial de Mojácar, 1988. Colección particular de Bartolomé Ridao Carrillo

habilidad para conocer y seducir a la persona adecuada en los distintos teatros de la ciudad. A los pocos meses de llegar ya tenía las puertas abiertas en todas las salas. Conoce a artistas como Miguel Ángel Ríos, Vicente y Julio Franco, Rafael Pascual..., que más tarde expondrían su obra en la Galería Indart. Pero aún más importante, es en esta época cuando Boni comienza a tomarse más en serio su vocación de pintor. Por primera vez se matricula en clases de dibujo y pintura y también, por primera vez, deja de ser el pintor aficionado ocasional para convertirse, con dedicación y entrega, en un pintor metódico cuya producción aumenta considerablemente. Acude cada tarde al Círculo de Bellas Artes y empieza a interesarse más por la faceta retratística al plasmar en carboncillo los cuerpos y rostros de los modelos que posan cada día. Son esbozos rápidos —a veces se le pide a quien posa cambiar de postura hasta tres veces en la misma sesión—, donde lo más importante es reflejar el movimiento del cuerpo, pero que probablemente sirven de incentivo para que Bonifacio aborde por vez primera el retrato del cuerpo humano (*Toreros, Mojaquera, Frasquita, retratos de familia...*). Sin embargo, el grueso de su producción sigue siendo el paisaje. Aunque alejado de Mojácar —o quizás a causa de esto—, el hilo conductor temático sigue siendo los distintos rincones de este pueblo de Almería o sus limítrofes. Consecuencia de esta rica etapa creativa son sus dos exposiciones individuales, en Mojácar y Turre, y una colectiva, dos años más tarde, en Garrucha.

A partir de los noventa, Boni no vuelve ya a exponer y, aunque pinta ocasionalmente, no ha quedado una muestra significativa de este periodo. Aquejado de una larga enfermedad, murió en Valencia el 12 de febrero de 1994 cuando se preparaba para recibir un trasplante de hígado. Su última salida pública —ya hospitalizado y tan sólo unos días antes de morir— fue al Teatro Olympia, donde una compañía del Este, de bajo coste, montaba una producción de la ópera *Tosca*. A pesar de la escasez de medios, recuerdo lo contento que salió. «*Los críticos dirán lo que quieran mañana, pero nosotros ¡cómo*



Arco de la ciudad. Acuarela. 1960. 30 x 25 cm. Sin exponer. Colección particular de Bartolomé Ridao Carrillo

hemos disfrutado!», decía. Como en la célebre aria de la protagonista de la ópera pucciniana, *Visi d'arte, visi d'amore*, Bonifacio vivió para el arte, vivió para el amor.

OBRA DE BONIFACIO RIDAO (FICHAS TÉCNICAS)

- 1- *Vista del Cantal*. Óleo. Hacia 1947. 18 x 22 cm. Sin exponer. Colección particular de Bartolomé Ridao Carrillo.
- 2- *Marina con rocas*. Acuarela. Entre 1947-1950. Sin exponer. Colección particular de Bartolomé Ridao Carrillo.
- 3- *El cigarrico*. Acuarela. Entre 1947-1950. Sin exponer. Colección particular de Bartolomé Ridao Carrillo.
- 4- *La piedra negra*. Acuarela. Entre 1947-1950. Sin exponer. Colección particular de Bartolomé Ridao Carrillo.

- 5- *Vista de Garrucha desde Mojácar*. Óleo. 1953. 40 x 30 cm. Sin exponer. Colección particular de Ángeles Ridao Carrillo.
- 6- *Muralla de Roque*. Óleo. 1953. 23'5 x 18 cm. Sin exponer. Colección particular de Esteban Carrillo Ridao.
- 7- *Mojácar, cubos blancos*. Óleo. Hacia 1960. 40 x 30 cm. Sin exponer. Colección particular de Bartolomé Ridao Carrillo.
- 8- *Algarrobo y Mojácar*. Óleo. Hacia 1960. 40 x 30 cm. Sin exponer. Colección particular de Bartolomé Ridao Carrillo.
- 9- *Mojaquera frente al arco de Luciana*. Óleo. Sin fecha. 30 x 21 cm. Sin exponer. Colección particular de Ángeles Ridao Carrillo.
- 10- *Mojácar*. Óleo. 1960? Exposición *Rincones del Viejo Mojácar*, Club parroquial de Mojácar, 1988. Colección particular de Bartolomé Ridao Carrillo.
- 11- *Mojácar con cactus*. Óleo. Hacia 1960. 30 x 22 cm. Sin exponer. Colección particular de Bartolomé Ridao Carrillo.
- 12- *Virgen*. Acuarela. Hacia 1960. 37 x 47 cm. Sin exponer. Colección particular de Juan Ignacio Ridao.
- 13- *Arco de la ciudad*. Acuarela. 1960. 30 x 25 cm. Sin exponer. Colección particular de Bartolomé Ridao Carrillo.
- 14- *La iglesia de Mojácar*. Óleo. 1960. 70 x 60 cm. Sin exponer. Colección particular de Bartolomé Ridao Carrillo.
- 15- *Sequedad*. Óleo. Hacia 1970. 40 x 60 cm. Sin exponer. Colección particular de Bartolomé Ridao Carrillo.
- 16- *Manolo Ridao*. Óleo. Hacia 1970. 24 x 30 cm. Sin exponer. Colección particular de Bartolomé Ridao Carrillo.
- 17- *Autoretrato*. Óleo. Hacia 1970. 30 x 40 cm. Sin exponer. Colección particular de Bartolomé Ridao Carrillo.
- 18- *Marina con nubes*. Óleo. Hacia 1970. 80 x 40 cm. Sin exponer. Colección particular de Bartolomé Ridao Carrillo.
- 19- *Laujar de Andarax*. Óleo. 1970. Sin exponer. Colección particular de Bartolomé Ridao Carrillo.



Bonifacio Ridao y varios amigos de Turre junto al arco de Luciana en Mojácar. Año 1954. (Col. Juan Grima)

- 20- *Casas de Mojácar*. Óleo. 1973. 35 x 45 cm. Sin exponer. Colección particular de Juan Ignacio Ridao.
- 21- *Atardecer en la Piedra Villazar*. Óleo. Hacia 1975. 40 x 30 cm. Sin exponer. Colección particular de Bartolomé Ridao Carrillo.
- 22- *Vista de Mojácar*. Óleo. 1983. 1 metro x 60 cm. Sin exponer. Colección particular de Elisa Carrillo Ridao.
- 23- *Retrato de M^a Luisa Carrillo*. Óleo. 1983. 46 x 50 cm. Colección particular de Ángeles Ridao Carrillo.
- 24- *Retrato de Ángeles Ridao niña*. Óleo. Hacia 1980. Sin exponer. Colección particular de Ángeles Ridao Carrillo.
- 25- *Calle de Mojácar*. Óleo. 1985. 46 x 66 cm. Exposición *Rincones del Viejo Mojácar*, Club



Colección de carbonillos de desnudos. Entre 1975 y 1990. Colección particular de Luisa Carrillo.



Colección de carbonillos de desnudos. Entre 1975 y 1990. Colección particular de Luisa Carrillo.



Vista desde la Loma del Chaparro de Turre de 1902

parroquial de Mojácar, 1988. Colección particular de Ángeles Ridao Carrillo.

26- *Algarrobo*. Óleo. Hacia 1880. Exposición *Rincones del Viejo Mojácar*, Club parroquial de Mojácar, 1988. Posteriormente con el título de *El viejo algarrobo en Paisajes y figuras de estas tierras*. Turre, 1989.

27- *Viejo torreón*. Óleo. Hacia 1880. Exposición *Rincones del Viejo Mojácar*, Club parroquial de Mojácar, 1988. Posteriormente con el título de *El antiguo torreón en Paisajes y figuras de estas tierras*. Turre, 1989.

28- *Mojaquera en la fuente*. Óleo. Hacia 1880. 52 x 31 cm. Exposición *Rincones del Viejo Mojácar*, Club parroquial de Mojácar, 1988. Colección particular.

29- *Subida del agua*. Óleo. Hacia 1880?...x.... Exposición *Rincones del Viejo Mojácar*, Club parroquial de Mojácar, 1988.

30- *La procesión*. Óleo. Hacia 1880. 60 x 29 cm. Exposición *Rincones del Viejo Mojácar*, Club parroquial de Mojácar, 1988. con el mismo título

en *Paisajes y figuras de estas tierras*. Turre, 1989.

31- *Bajada a la fuente*. Óleo. Hacia 1880. 54 x 46 cm. Exposición *Rincones del Viejo Mojácar*, Club parroquial de Mojácar, 1988. Posteriormente con el título de *El viejo algarrobo en Paisajes y figuras de estas tierras*. Turre, 1989.

32- *Torreón de la iglesia*. Óleo. Hacia 1880. 39x 55 cm. Exposición *Rincones del Viejo Mojácar*, Club parroquial de Mojácar, 1988. Colección particular.

33- *La fuente*. Óleo. Hacia 1880. 22 x 30 cm. Exposición *Rincones del Viejo Mojácar*, Club parroquial de Mojácar, 1988. Colección particular de Bartolomé Ridao Carrillo.

34- *El patio*. Óleo. Hacia 1880. 60 x 50 cm. Exposición *Rincones del Viejo Mojácar*, Club parroquial de Mojácar, 1988. Con el mismo título en *Paisajes y figuras de estas tierras*. Turre, 1989. Colección Bartolomé Ridao Carrillo.

35- *Mojaquera con cántaro*. Óleo. 1989. 60 x 40 cm. Exposición *Rincones del Viejo Mojácar*,



Boni, con amigos, en el Cortijo del Gitano de Turre un Día de la Vieja. Hacia 1955. (Col. Juan Grima)

Club parroquial de Mojácar, 1988. Colección particular de Bartolomé Ridao Carrillo.

36- *La fuente*. Óleo. Hacia 1880. 52 x 40 cm. Exposición *Rincones del Viejo Mojácar*, Club parroquial de Mojácar, 1988. Colección particular de Miguel Egea.

37- *Turre*. Óleo. Hacia 1880. Exposición *Rincones del Viejo Mojácar*, Club parroquial de Mojácar, 1988. Con el mismo título en *Paisajes y figuras de estas tierras*. Turre, 1989. Colección particular.

38- *Micar*. Óleo. Hacia 1880. Exposición *Rincones del Viejo Mojácar*, Club parroquial de Mojácar, 1988. Colección particular.

39- *Puerta de Mojácar*. Óleo. Hacia 1880. 51 x 62 cm. Exposición *Rincones del Viejo Mojácar*, Club parroquial de Mojácar, 1988. Colección particular.

40- *La fuente*. Óleo. Hacia 1880? 92 x 60 cm. Exposición *Rincones del Viejo Mojácar*, Club parroquial de Mojácar, 1988. Colección particular.

41- *Camino del cementerio*. Óleo. Hacia 1880. Exposición *Rincones del Viejo Mojácar*, Club parroquial de Mojácar, 1988. Con el mismo título en *Paisajes y figuras de estas tierras*. Turre, 1989.

42- *Amanecer de Mojácar*. Óleo. Hacia 1880. 55 x 60 cm. Exposición *Rincones del Viejo Mojácar*, Club parroquial de Mojácar, 1988. Con el título *Amanecer* en *Paisajes y figuras de estas tierras*. Turre, 1989. Colección particular de Juan Ignacio Ridao.

43- *Camino viejo de Mojácar*. Óleo. Hacia 1880?....x.... Exposición *Rincones del Viejo Mojácar*, Club parroquial de Mojácar, 1988.

44- *La fuente*. Óleo. Hacia 1880. 92 x 65 cm. Exposición *Rincones del Viejo Mojácar*, Club parroquial de Mojácar, 1988.

45- *Capileira*. Óleo. Hacia 1880. Exposición *Rincones del Viejo Mojácar*, Club parroquial de Mojácar, 1988. Con el mismo título en *Paisajes y figuras de estas tierras*. Turre, 1989.



Vista del Cantal. Óleo. Hacia 1947. 18 x 22 cm. Sin exponer. Colección particular de Bartolomé Ridao Carrillo

46- *Camino de la Alcantarilla*. Óleo. Hacia 1880. 72 x 60 cm. Exposición *Rincones del Viejo Mojácar*, Club parroquial de Mojácar, 1988. Colección particular de Antonio Carrillo.

47- *Mojácar*. Óleo. Hacia 1880. 54 x 45 cm. Exposición *Rincones del Viejo Mojácar*, Club parroquial de Mojácar, 1988. Colección particular.

48- *Mojácar*. Óleo. Hacia 1880. 108 x 59 cm. Exposición *Rincones del Viejo Mojácar*, Club parroquial de Mojácar, 1988. Con el mismo título en *Paisajes y figuras de estas tierras*. Turre, 1989.

49- *Marina*. Óleo. Hacia 1880. Exposición *Rincones del Viejo Mojácar*, Club parroquial de Mojácar, 1988. Con el mismo título en *Paisajes y figuras de estas tierras*. Turre, 1989.

50- *Mojácar la vieja*. Óleo. Hacia 1880. 30 x 22 cm. Exposición *Rincones del Viejo Mojácar*, Club parroquial de Mojácar, 1988. Colección Bartolomé Ridao Carrillo.

51- *Mojácar*. Óleo. Hacia 1880? 39 x 47 cm. Exposición *Rincones del Viejo Mojácar*, Club

parro-quial de Mojácar, 1988. Colección particular de Ginesa Carrillo.

52- *Mojácar*. Óleo. Hacia 1880. Exposición *Rincones del Viejo Mojácar*, Club parroquial de Mojácar, 1988. Colección particular de Antonio Carrillo.

53- *Arco de Luciana*. Óleo. Hacia 1880. Exposición *Rincones del Viejo Mojácar*, Club parroquial de Mojácar, 1988. Colección particular.

54- *Cuesta de la fuente*. Óleo. Hacia 1880. Exposición *Rincones del Viejo Mojácar*, Club parroquial de Mojácar, 1988. Con el mismo título en *Paisajes y figuras de estas tierras*. Turre, 1989.

55- *Rincón mojaquero*. Óleo. Hacia 1880. 17 x 24 cm. Exposición *Rincones del Viejo Mojácar*, Club parroquial de Mojácar, 1988. Colección particular.

56- *Rincón mojaquero*. Óleo. Hacia 1880? 17 x 24 cm. Exposición *Rincones del Viejo Mojácar*, Club parroquial de Mojácar, 1988. Colección particular.

57- *Saliendo de misa*. Óleo. Hacia 1880. Exposición *Rincones del Viejo Mojácar*, Club

parroquial de Mojácar, 1988. Con el mismo título en *Paisajes y figuras de estas tierras*. Turre, 1989.

58- *Atardecer*. Óleo. Hacia 1880. Exposición *Rincones del Viejo Mojácar*, Club parroquial de Mojácar, 1988. Con el mismo título en *Paisajes y figuras de estas tierras*. Turre, 1989. Colección particular.

59- *Torero*. Óleo. Hacia 1880. Exposición *Rincones del Viejo Mojácar*, Club parroquial de Mojácar, 1988. Con el mismo título en *Paisajes y figuras de estas tierras*. Turre, 1989. Colección particular de Jacqueline Roden.

60- *A las cinco de la tarde*. Óleo. Hacia 1880. Exposición *Rincones del Viejo Mojácar*, Club parroquial de Mojácar, 1988. Con el mismo título en *Paisajes y figuras de estas tierras*. Turre, 1989.

61- *Teatro Aquelarre*. Óleo. Hacia 1880. Exposición *Rincones del Viejo Mojácar*, Club parroquial de Mojácar, 1988.

62- *Frasquita*. Óleo. Hacia 1880. Exposición *Paisajes y figuras de estas tierras*. Turre, 1989. Colección particular.

63- *Mojácar*. Óleo. Hacia 1880. Exposición *Paisajes y figuras de estas tierras*. Turre, 1989.

64- *Turre*. Óleo. 1989. Exposición *Paisajes y figuras de estas tierras*. Turre, 1989.

65- *Flores*. Óleo. Hacia 1880. 30 x 50 cm. Exposición *Paisajes y figuras de estas tierras*. Turre, 1989.

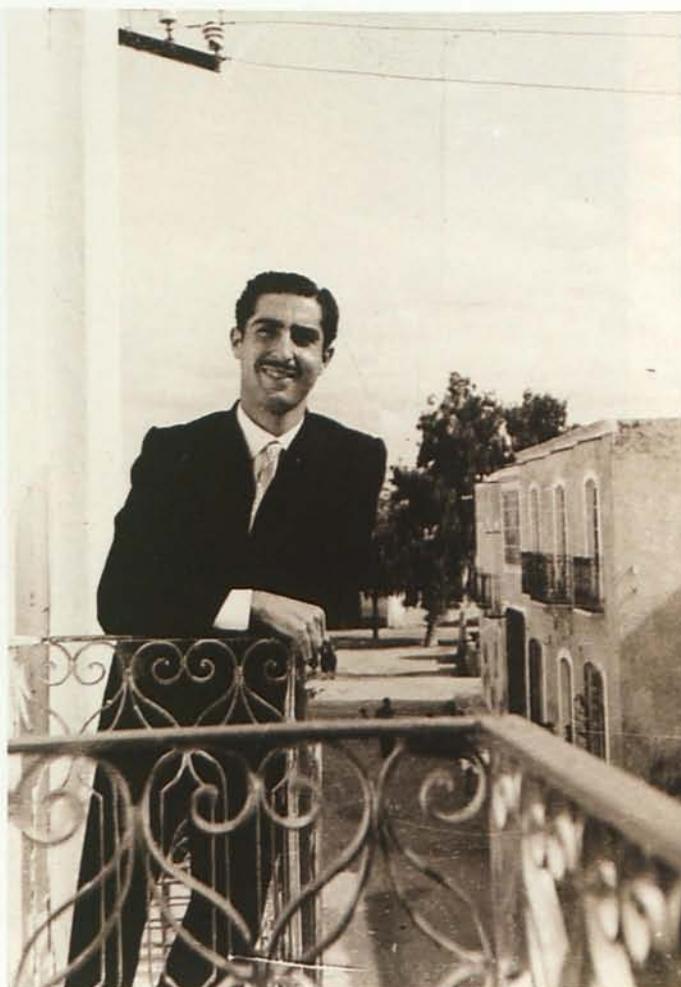
66- *Calle de Bédar*. Óleo. Hacia 1880. Exposición *Paisajes y figuras de estas tierras*. Turre, 1989.

67- *El arco*. Óleo. Hacia 1880. Exposición *Paisajes y figuras de estas tierras*. Turre, 1989.

68- *Subida al castillo*. Óleo. Hacia 1880. Exposición *Paisajes y figuras de estas tierras*. Turre, 1989. Colección particular.

69- *Cuesta de la iglesia*. Óleo. Hacia 1880. Exposición *Paisajes y figuras de estas tierras*. Turre, 1989. Colección particular.

70- *El viejo camino*. Óleo. Hacia 1880. Exposición *Paisajes y figuras de estas tierras*. Turre, 1989.



Bonifacio Ridao en el balcón del antiguo edificio de Falange de Turre. Hacia 1957. (Col. Juan Grima)

71- *Marina pequeña*. Acuarela. Hacia 1880. Exposición *Paisajes y figuras de estas tierras*. Turre, 1989.

72- *Mojaquera*. Óleo. Hacia 1880. Exposición *Paisajes y figuras de estas tierras*. Turre, 1989. Colección particular de Esteban Carrillo Flores.

73- *Colección de carbonillos de desnudos*. Entre 1975 y 1990. Colección particular de Luisa Carrillo.

74- *Maqueta del Teatro Aquelarre*. Madera y acrílico. Hacia 1980. Colección particular de Esteban Carrillo Flores.

75- *Maqueta del Teatro Aquelarre*. Madera y acrílico. Hacia 1980. Colección particular de Luisa Carrillo Ridao.

76- *Retrato de Claudia Koven*. Oleo. Hacia 1990. Sin exponer. Colección particular de Ángeles Ridao Carrillo.